

FELICIDAD Y CURA DE ADELGAZAMIENTO

Antonio Durán

I. LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS.

El problema de Diógenes.

Os parecerá una tontería, pero aquello de Diógenes con su farol buscando un hombre en las plazas de Atenas, que luego Nietzsche transformaría en búsqueda del dios muerto, tiene más enjundia de lo que parece.

Pensad que Diógenes se ha desprendido de todo: sólo le quedaba un cuenco para beber de la fuente y al ver a una niña bebiendo con el cuenco de las manos lo tiró viendo que ni siquiera eso necesitaba; no le importaba andar descalzo, con los pies llenos de barro, por las alfombras del palacio de Platón, así pisaba su orgullo; y prefería tener que comer lentejas antes que tener que adular a los príncipes; así que cuando Alejandro Magno le pregunta qué puede hacer por él: Apartarte a un lado, le dijo, que me estás quitando el sol.

No nos debe de extrañar que después de harto de cavilar en su tonel sobre lo que queda en un hombre después de prescindir de todo lo «accesorio» saliera despavorido a la calle buscando lo que no encontró dentro de sí.

Buscar al hombre o el sentido de todo ese chorro de energía que nos atraviesa, nos interconexiona, tal vez sea la tarea más apasionante que se nos presenta. Al fin y al cabo un ser humano es la porción de realidad que tenemos más a la mano. O si se prefiere, en nosotros es el único lugar en que la realidad se vuelve transparente a sí misma. Si conocemos nuestra realidad conocemos todas las demás; si conocemos de qué estamos hechos conoceremos de qué están hechas todas las cosas.

La ciencia.

A primera vista estos problemas no son más que comedura de coco, elucubraciones mentales.

Sabemos perfectamente que estamos hechos de la misma sustancia que la tierra, el agua y el aire, y lo más que podemos presumir es de ser la fórmula más evolucionada de la **complejidad química**; sabemos incluso nuestra organización genética y el comportamiento de los **genes** y sus leyes de supervivencia que explican perfectamente todas nuestras apetencias y nuestras fobias¹.

Conocemos la **neurona**, los neurotransmisores que la atraviesan están bien identificados, endorfina, dopamina, noradrenalina, acetilcolina...; los centros donde se procesa la información por medio de mapas neuronales se sabe que es lo que nos permiten una anticipación de la respuesta más ajustada para el éxito.

¹ DAWKINS, R. El gen egoísta. Salvat 2002.

La psicología se encarga de analizar paso por paso ese mundo un tanto extraño del **pensamiento**; aunque no está muy claro si se trata de un desajuste de este animal cuyo riego sanguíneo se ha concentrado demasiado en el cerebro y ha dado lugar a la aparición de ese parásito devorador de vida que es el pensamiento; o tal vez se trate de uno más de sus utensilios: el uso de voces en lugar de cosas que va a permitir simularlas, hasta llegar a esa simulación de nosotros mismos que llamamos conciencia; tampoco faltan los que consideran el pensamiento algo que nos introduce en una nueva dimensión de la realidad, ese mundo de las representaciones incoloras, mudas e intocables² y que escapa al espacio y al tiempo.

Pero además de todo eso sabemos que somos **animales de ciudad**, que disfrutamos de una organización del trabajo y del reparto de lo producido, en nuestro caso, conforme al sistema neocapitalista o si se quiere disfrutamos de una economía social de mercado y de una organización política sobre las bases de la democracia. Nuestra situación actual de libertades democráticas, de trabajo, de pensamiento, de mercado... tal vez sea el mayor logro de la cultura occidental

Y aunque no seamos muy conscientes de ello sabemos que estamos atravesados por fuerzas de gravedad y corrientes electromagnéticas que nos enlazan a los astros y sus movimientos.

Con todos estos saberes hemos logrado un dominio de nuestro entorno que jamás ha tenido parangón en lo que conocemos desde la aparición de la vida.

Todo esto es magnífico, una gran hazaña, una proeza, un milagro de la racionalización, la división del trabajo y la

² SCHRÖDINGER, Erwin. *Mente y materia*. Tusquets. 2007. Págs. 71 ss.

especialización y no hay que minimizarlo. Pero tampoco debemos consentir que se nos minimice.

Si os fijáis bien todas nuestras nociones del hombre se refieren a los aspectos externos y consisten en trocearlo, o reducirlo a algún elemento parcial.

Era este panorama el que hacía decir a Hölderlin:

¡Ojalá no hubiera ido nunca a vuestras escuelas! La ciencia, a la que perseguí a través de las sombras, de la que esperaba, con la insensatez de la juventud, la confirmación de mis alegrías más puras, es la que me ha estropeado todo.

*En vuestras escuelas es donde me volví tan razonable, donde **aprendí a diferenciarme de manera fundamental de lo que me rodea; ahora estoy aislado entre la hermosura del mundo, he sido así expulsado del jardín de la naturaleza...***

¡Oh, sí! El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona...³

Un símil y un diagnóstico.

Hay un mito del Atarva Veda (2º Veda) que dice más o menos así:

Prajapati deseó ser muchos... con la idea de disfrutar de los objetos de los sentidos, por lo que nos creó. Pero es una empresa peligrosa... pues es atrapado por el flujo de las cualidades de la materia con la que actúa (luz, oscuridad, mezcla); y como sujeto corpóreo se ve como enfrentado a los objetos de percepción que siente como exteriores y se llena de deseos y no ve al dador de todo en sí mismo, sino que piensa «este soy yo», «esto es

³ Hiperión. Ed. Hiperión, Madrid 2002. Pág. 26.

mío», y de este modo queda atrapado como un pájaro en la red y así vaga por matrices buenas y malas pendiente de lo que consigue con sus acciones y viendo por todas partes objetos contrapuestos.

...si se libera de aquellas cosas de las que se había llenado y por las que había sido vencido, entonces logra la conjunción con el espíritu, es decir, siendo realmente Brahma entra en Brahma⁴.

Como la mayoría de los mitos se presta a muchas interpretaciones pero podemos muy bien ver reflejado tanto al hombre de nuestro tiempo como a su sociedad, ambos perdidos en multitudes de cosas.

Ya Ortega y Gasset hablaba de la barbarie de la especialización y consideraba al especialista como pollo de engorde metido en su jaula para mayor rentabilidad sin la menor conciencia del sentido del conjunto. Y señalaba que el exceso de cosas no favorece a la vida, sobre todo cuando esas cosas te las encuentras sin haberlas trabajado tú. Esto da lugar tanto a la vieja aristocracia como al «hombre masa» que comparten gustos como el culto al cuerpo y al deporte, la falta de romanticismo en las relaciones hombre-mujer, el desprecio por el intelectual del que sólo se sirven para diversión, preferir el autoritarismo más que un régimen de discusión. (*Rebelión de las masas*).

Algo parecido dice Heidegger cuando afirma que la democracia no puede apropiarse del control de la técnica, que no tiene hoy sentido afirmar que el hombre es centro del universo cuando ese universo que hemos fabricado se nos engulle,

⁴ Cf. ANANDA COOMARASWAMY, *El Vedanta y la tradición occidental*. Siruela. Págs. 82-85

que tanto al sujeto como a nuestra realidad hay que aplicarles una cura de adelgazamiento que nos permita verlos desapasionadamente⁵.

En esta cura de adelgazamiento de nuestra hipertrofia de subjetividad, o si se prefiere en el cambio de perspectiva de nuestra visión de las cosas es donde, según creo, la visión de oriente tiene algo que decir.

Naturalmente ni es oro todo lo que reluce ni hay que idealizar ninguna cultura como si tuviera la última palabra, pero hay filones en el mundo oriental que merecen todo nuestro interés.

Algunas sugerencias de las tradiciones orientales. El punto de mira.

Es muy gráfico ese sencillo toque de alerta sobre el simplismo de las explicaciones del hombre sin recurrir a otra cosa que a los componentes puramente materiales:

*«Aunque cortes el tronco del cerezo
no hallarás las flores en él.»*

Hay sitios donde no se pueden buscar ciertas cosas:
Del pino lo del pino y del bambú lo del bambú.

Pero sobre todo no se puede confundir lo más genuinamente humano con cosa ninguna.

Las Upanisad nos lo ilustran con la Historia de Naciketa⁶:

Ofrecido por su padre, al estilo de Abrahán con su hijo, llega a la morada de la muerte pero ésta no está y no le hacen la acogida pertinente; cuando ésta llega a los tres días se disculpa y le ofrece satisfacer los tres deseos que prefiera.

⁵ V. HEIDEGGER, M. Carta sobre el humanismo. Y VATTIMO, G., Fin de la modernidad. Gedisa. 1986. C. 2.

⁶ Upanisad con los comentarios advaita de SANKARA. Edición de Consuelo Martín. E. Trotta. Págs. 75 y ss.

Lo primero que pide es que su padre se libre de la ansiedad y que no le reprenda cuando vuelva. La muerte le dice que no se preocupe que su padre no se enfadará y dormirá tranquilo.

Lo segundo que le revele cuál es el fuego que conduce a ese lugar en que no está ella y por tanto no hay miedo, ni vejez ni sufrimiento. Ese fuego no es otro que la inteligencia, el iluminado encuentra allí el fuego origen de los mundos.

Lo tercero que le aclare si cuando uno se muere sigue existiendo o no. Aquí la muerte le dice que en esto hasta los dioses han dudado, es un tema difícil y que le pida otra cosa. Él insiste. Ella le ofrece hijos, riquezas, poder, ninfas celestiales y toda clase de delicias. Pero él dice que todo eso es pasajero, que nada de eso hace feliz pues nada de eso queda cuando ella llega. Quiere saber si hay una nueva vida.

La muerte responde con tres consideraciones:

Lo primero, hay que saber distinguir bien de placer. Tú has elegido el buen camino porque has preferido lo primero.

Lo segundo, diferenciar sabiduría o deseo de verdad e ignorancia o deseo de cosas placenteras, la ilusión de la riqueza y el poder. Sólo conoce la verdad el que se siente uno con ella y la desea con firme decisión.

Y finalmente saber qué es aquello que está más allá del bien y del mal, de las causas y del tiempo. Tal es el ser escondido en el corazón de cada criatura que sólo puede ser conocido cuando él se manifiesta a quien le busca con los sentidos en equilibrio y la mente sin ansiedad. El sabio es capaz de ir de la palabra al pensamiento, del pensamiento a la inteligencia, de la inteligencia a la vida y llega a una paz total con el ser. Cuando se llega aquí hemos dejado de confundir la apariencia con la realidad e, instalados en nuestro verdadero ser, habremos perdido el miedo a la muerte.

Cuando se toma conciencia de lo que está más allá del tiempo y de los cambios y las formas pasajeras... el ser humano se libera de las garras de la muerte.

El problema de la inmortalidad se resuelve eliminando al sujeto individual como algo aislado, eliminando toda dualidad.

- El sujeto de las representaciones. El yo superficial y el yo profundo.

La gran máxima de las Upanisad es «Tú eres Eso». «Eso» es, por supuesto, el Atman o Espíritu, el Espíritu Santo, el pneuma griego, el rūh árabe, la ruah hebrea, el Amón egipcio, el ch'i chino; Atman es esencia espiritual indivisa sea trascendente o inmanente...⁷

Bergson ha hablado de esas dos formas de entender la primera persona, del yo superficial y el yo profundo. De cómo nos identificamos con apetencias o pulsiones que en nada responden a nuestros intereses más íntimos. De cómo nos derramamos en un mundo de cosas que acaban cosificándonos, proyectándonos en una exterioridad en que nos perdemos con el consiguiente desasosiego. Contrapone a esto la intuición que es capaz de captar en su flujo ese «elan vital» que nos atraviesa y que escapa a toda objetivación. Incluso recurre al testimonio de los místicos de todas las culturas como seres privilegiados capaces de vivir esta experiencia en su máxima expresión.

También Husserl habla de una «pura subjetividad» que no puede ser puesta entre paréntesis: paso del yo empírico al yo transcendental, un ser extramundano, inserto en el flujo vital.

⁷ Ananda, l. c. Pág. 19.

También habla de

- devolver el ser a su originalidad: inserto en la conciencia.
- eliminar el pseudomundo natural trascendente para reconquistarlo en su inmanencia a la absolutez de la conciencia de la que había sido ingenuamente separado.

El fundamento de toda realidad husserliana es un Sujeto Transcendental; lo en-si, lo no considerado desde el sujeto, carece de sentido.

Pero claro, nos quedamos un tanto perplejos con el vaciado que hace de ese yo trascendental cuando parece reducirlo a un «conjunto de leyes o estructuras aprióricas comunes a todos los sujetos de conciencia».

El punto de arranque de ambos es similar a las enseñanzas de las Upanisad: evitar que el hombre se disperse y se pierda en las cosas y encaminarlo hacia su mundo interior, hacia el ser escondido en el corazón de cada criatura.

Pero es muy distinta la forma de afrontar esa subjetividad. Desde ese complicado amasijo de estructuras de que hablan los estructuralistas que se inspiran en Husserl⁸, hasta esa línea que señala Bergson que apunta a la mística, pasando por esa sensata sugerencia del segundo Heidegger de cura de adelgazamiento del sujeto del humanismo y la ilustración.

Con los debidos reajustes no viene mal echar un vistazo en la dirección que señalan las Upanisad cuando nos invitan a ver las cosas desde la perspectiva de ese atman o vida interior,

⁸ Nuestra capacidad de lenguaje postula un «órgano cerebral innato que conecta áreas de los sonidos y de la representación», NOAM SCHOMSKY. País, 16,11,2002.

que dirige gozosa el discurrir de la energía (karma) a su través, sin miedo a los ciclos (samsara), ni a las apariencias (maya) que podemos confundir con la realidad.

II. LA CUERDA Y LA SERPIENTE

Dos posturas ante la vida.

Una consiste en no fiarse de los sentidos poniendo todo el acento en el mundo interior.

Así como una cuerda puede parecer una serpiente por ignorancia,... de la misma manera el atman puede aparecer como sujeto independiente debido a la ignorancia acerca de la naturaleza propia del atman. Sin embargo, cuando se corrige el error al afirmar el carácter de ilusión de la serpiente entonces se reconoce que se trata de una cuerda.

Así, cuando se ha dicho yo no soy el cuerpo (ni los sentidos ni la mente ni el entendimiento ni el conjunto de las energías vitales) comprendo que no soy un (sujeto independiente) sino el atman, el testigo último de todo, yo soy Siva⁹.

Otra que se centra sobre todo en el mundo de los sentidos.

Sólo se es fecundo al precio de ser rico en antítesis, dice Lou A. Salomé citando a Nietzsche¹⁰.

Necesitamos sumergirnos deliberadamente en el seno de la vida conscientes de su fuerza caótica y con el coraje suficiente para llevar y soportar la contradicción.

Y añade: *La peor forma de decadencia es la falsa interpretación del mundo, la inexacta concepción de la vida.*

⁹ Ver SAMKARA, La esencia del Vedanta. Ed. Kairós. Pág.88

¹⁰ LOU ANDREAS-SALOMÉ, Nietzsche. Ed. Zero. 1978. Pág. 161.

Y aquí vemos la misma llamada a no confundir la cuerda con la serpiente. Aunque parecen invertidos los términos, el engaño está en pensar que hay una cuerda donde en realidad hay una serpiente. Se nos deja muy claro que el engaño está en creerse que podemos huir de las alternancias de dolor y placer, de la lucha interior que todos llevamos con nosotros y refugiarnos en un mundo imperturbable, el mundo de los ascetas o mejor en el no mundo de quien lo abandona todo. Eso no es más que una forma de sucumbir al cansancio, una forma de huida.

El problema está en saber cuál es la verdaderamente falsa interpretación del mundo, la inexacta concepción de la vida.

Los caminos que se presentan ante nosotros son múltiples y variados; casi se puede decir que no los elegimos nosotros sino que nos eligen ellos a nosotros; sin embargo para simplificar vamos a destacar dos extremos contrapuestos.

Hay un mundo de bienes y seguridades que no deja de seducirnos y ofrecérsenos como un camino totalmente honesto y deseable y que en cierto modo estamos contribuyendo a su mantenimiento y prosperidad; de él disfrutamos y en él estamos más o menos integrados, aunque no dejemos de sentirnos un poco extraños a nosotros mismos y a tantos otros que no tienen cabida en él o impiden que otros la tengan.

Pensándolo bien este mundo es producto de nuestra razón huyendo del hambre y la miseria y centrada en la producción de bienestar. Su carácter competitivo no debe extrañarnos; nos gusta competir incluso con los amigos, ponernos retos, parece como si la ley de la selva bajo la que hemos vivido en el pasado, ahora titulizada en el juego y en las relaciones de trabajo y mercado, fuera un ingrediente imprescindible. Y el afán de lucro forma parte del juego: el lucro es el premio a la inteligencia y la austeridad.

Y lo malo es que no hay ahora mismo en el horizonte ninguna alternativa mejor. Se ha acabado la Historia, nos dicen los que quieren vendernos su historia; no hay ninguna perspectiva de que pueda aparecer un mundo diverso, un mundo en que predominen las gentes que no tienen por meta vivir a costa de otros, vivir desentendiéndose del sometimiento de la gente que les rodea y que, por el contrario, trate de crear una comunicación a todos los niveles que vaya compensando progresivamente las desigualdades. ¿O sí?

Y es que a lo mejor estas pretensiones son un tanto ilusorias y es verdad aquello de Heráclito que *no hay ni es deseable un mundo sin guerras, que la guerra es el padre de todo y pone a cada uno en su lugar, a unos los hace dioses (divos) y a otros mortales, a unos señores y a otros esclavos...* Quizás este mundo de lucha sea el único posible y las construcciones que con estos esquemas se han llevado a cabo – estados modernos, tecnologías, mercado, familia... – quizás sean las que mejor van con la gran mayoría y no sean muchas las gentes que están a disgusto con ellas o al menos que estén dispuestas al cambio.

En este mundo de opuestos, de contradicciones y luchas de contrarios o nos conformamos con lo que hay como hace el hombre masa, o desesperamos de todo como hacen los escépticos pesimistas o tomamos la postura estética de que habla Nietzsche asumiendo la rueda del samsara y todas sus implicaciones y contradicciones con un talante dionisiaco, con la entereza de quien acepta gozoso la vida y su ley el eterno retorno.

A cualquiera que se encuentre a gusto con lo que hay no hay nada que decirle. Ya lo vio Buda: Al que no sienta quemarle el suelo bajo los pies nada le puedo decir.

En cambio para el que busca otra cosa tal vez le diga algo ese punto en que tanto abunda el mundo oriental, que, bien visto, formaba parte ya de nuestra cultura. El camino que se nos propone es el del **desapego** y **la contemplación**, ese soltar la presa de que hablan los budistas y en especial Samkara.

Es famoso el dicho Las cosas que tienes te tienen a ti. Es el misterioso palíndromo latino, legible en cualquier dirección y con distintos sentidos: Sator opera tenet opera sator: el autor tiene la obra y la obra tiene al autor.

S A T O R
A R E P O
T E N E T
O P E R A
R O T A S

Savater en su *Ética para Amador* nos habla del *sabio budista que para explicarle esto a su discípulo le dice: ¿Qué es lo que más te gusta de esta habitación? Él señaló una copa de oro y marfil. Pues cógela. Pero no la sueltes. ¿Qué otra cosa te gusta? El discípulo miró a una bolsa llena de dinero que había sobre la mesa. Cógela también. Y la cogió con la otra mano. Luego preguntó al maestro Y ahora ¿qué? El sabio respondió: Ahora ráscate. Naturalmente no pudo. Con las manos ocupadas no se pueden hacer muchas cosas.*

El sabio chino Lao Tse lo dice con esa concisión que le caracteriza:

El sabio no retiene, hecha la obra no permanece en ella.

Pero no basta el desapego, «la acción no puede destruir la ignorancia», además es necesaria la contemplación:

Llegar a descubrir el carácter ilusorio de la mayoría de las cosas por las que nos afanamos; superar esa confusión que nos hace ver una serpiente donde sólo hay una cuerda. Considerar el carácter pasajero de todo lo que nos pasa, dejarlo fluir sin retener nada. Asistir gozosos al juego de la vida con sus dolores y gozos relativizados. Llegar a experimentar que no somos distintos de lo que nos rodea, sino uno con todo.

Samkara, en su Esencia del Vedanta, habla de una liberación de la ignorancia, del hábito de vernos a nosotros mismos como enfrentados o extraños a los objetos de nuestra percepción, la visión dualista de la realidad.

Y propone salir de esa ilusión:

Lo mismo que al ver un jarrón no nos identificamos con el jarrón, así al ver nuestros miembros físicos o captar nuestros pensamientos o nuestra fuerza vital tampoco hay por qué identificarse con ello, sino más bien con el Testigo de toda esa serie de actividades, con el sujeto que ve o piensa los distintos objetos de nuestro conocimiento. Somos eso en cuya presencia todos esos entes se manifiestan y actúan; somos algo que está por encima de las mutaciones y los cambios, somos el testigo que presencia, la luz que ilumina, lo que se entrega en el amor, lo que buscamos cuando aspiramos a la liberación¹¹.

Y el Maestro Kodo Sawaki nos lo expresa de esta manera:

*NUESTRA ESPIRACIÓN
es la del universo todo.
NUESTRA INSPIRACIÓN
es la del universo todo.*

¹¹ La esencia del Vedanta. Kairós. Pág. 27.

*De este modo, a cada instante,
realizamos la gran obra ilimitada.
Poseer este espíritu
es hacer desaparecer la desdicha
y engendrar la absoluta felicidad.*

Este es otro camino posible. Cuando uno lo descubre tiene varias opciones¹²:

La del «**vagabundo espiritual**» que a partir del estado de sabiduría renuncia al mundo: una persona que logra liberarse de los deseos y miedos propios de quien se considera un yo separado, está también libre de los preceptos y prohibiciones de la tradición religiosa y cultural. «No hay deberes para quien ha descubierto la verdad última de la no dualidad, no hay normas o actos socio-religiosos que cumplir». «Tan útiles como un pozo en una riada son los libros sagrados para el que alcanza la sabiduría». Es el «Ama y haz lo que quieras» de S. Agustín.

La del «**anacoreta**», se aconseja al terminar los deberes de padre de familia y maestro. Impulsado por el deseo de profundizar en el conocimiento de la verdad, (que nunca se posee de forma definitiva sino que tiene sus momentos¹³) y libre de los deseos de todo lo que nos ofrece la sociedad, (que tampoco es fácil si uno no pone remedios) entonces lo que procede es retirarse a los bosques a meditar: la renuncia total. Sólo quien es de mente pura y sin deseos conoce el ser oculto. La mirada hacia dentro nos hace descubrirlo. El que lo conoce trasciende el sufrimiento, corta las raíces de su corazón, disuelve las dudas y se despreocupa de los efectos de sus obras.

¹² Upanisad (Sankara, Consuelo Martín). Ed. Trotta. Págs. 19-21.

¹³ Cuando los sentidos están controlados se da la unión (Yoga). Pero hay que vigilar pues este estado viene y va. Upanisad. Pág. 107

El sabio que ve el ser en todos los seres y ha abandonado este mundo se hace inmortal.

Pero hay también lo que se llama la «vía media» que refleja este poema:

DIJO EL VIGÉSIMO PATRIARCA:

No busco la Vía,

pero tampoco hago lo contrario.

No me prosterno ante Buda, pero

tampoco lo desprecio.

No permanezco mucho tiempo sentado,

(meditando) pero tampoco me siento relajado.

No limito mis comidas a una sola,

pero tampoco me atiborro.

No me siento satisfecho de todo,

pero no me muestro ávido.

CUANDO EL CORAZÓN

ESTÁ DESPOJADO DE TODO DESEO

ENCUENTRA LA VIA.

III. ¿NADA DESEAR?

La realidad y el deseo.

Ya hemos visto que a la hora de acercarnos a la realidad depende mucho de las herramientas con que la analicemos. No hay observador imparcial que no modifique las condiciones de lo que observa como sabe muy bien Schrödinger¹⁴. Para el físico todo, incluso el hombre, se reduce a campos de energía en procesos irreversibles de adaptación y autoorganización; para el biólogo el mundo vivo es un campo de batalla de genes en pugna por su supervivencia; para el hombre público el mundo

¹⁴ *Mente y materia*. Págs. 55 y ss.

es el escenario donde desarrolla su representación y para la gran mayoría es un campo de apuestas donde tratamos de jugar lo mejor posible.

¿Lo que llamamos realidad tiene carácter ilusorio?, ¿todo es relativo al modo en que se conoce?

Sin ir más lejos, filósofos como Hume y Kant nos advierten que lo que nosotros consideramos sustancias o causas no son más que formas de representarnos las impresiones que nos llegan no se sabe muy bien de dónde.

Schopenhauer saca sus consecuencias: el mundo no existe más que en relación con el sujeto, el mundo es mi representación y mi voluntad, y no hay nada que no se reduzca a lo uno o lo otro, no hay un tercer objeto en sí¹⁵.

Samkara considera absurdo que haya una realidad que contempla y una realidad contemplada. Es el sujeto último de toda contemplación, el atman, el que da sentido a todo lo demás.

*El ojo que ves no es ojo
porque tú lo miras, es
ojo porque te ve.*

Lo dice Machado, lo que cuenta es lo que ve y no lo que ves.

Pasar de las superposiciones (la idea de serpiente) al fondo de las cosas (la cuerda) es la tarea del sabio.

¿Son ese fondo los deseos como parece apuntar Schopenhauer?

Pero son tantos nuestros deseos que uno no sabe qué hacer con ellos. ¿Suprimirlos o potenciarlos? ¿Qué tipos de deseos potenciar y cuáles suprimir? ¿Tiene todo el mundo los mismos deseos? Ni siquiera ese interés emancipatorio que se supone una orientación básica de nuestra especie parece compartido

¹⁵ El mundo como voluntad y representación. Ed. Porrúa. 1987. Págs. 19– 20.

por todos. Hay muchos que prefieren que les manden, que otros decidan por ellos, antes que decidir por sí mismos. Es menos complicado.

Admitamos que liberarse es vivir haciendo lo que uno realmente quiere. Y hay que admitir también que lo que uno quiere está siempre en relación con la representación que se hace de sí mismo y del mundo.

Pero todas estas cosas no tienen nada de simple.

Empezando por que los deseos pueden ser muy numerosos, contradictorios o excluyentes, más fuertes o más debiluchos. Tu querer es siempre una elección entre todo ese marasmo de pulsiones y deseos. Y eliges conforme a la fuerza con que se presente ese deseo y ajustándote a la idea de ti mismo que te has trazado utilizando tu bagaje mental. Son en definitiva dos factores los que nos determinan: La fuerza o intensidad con que se presenta el deseo y el tipo de conocimiento de nosotros y del entorno que barajamos.

Al decir de Schopenhauer: Querer es carecer, necesidad, sufrimiento. La satisfacción pone fin al sufrimiento, pero para un deseo que es satisfecho hay por lo menos diez que no lo son... el deseo colmado deja su puesto a otro nuevo...Ningún objeto de la voluntad puede dar lugar a una satisfacción verdadera... Mientras estamos bajo la presión del deseo con sus alternativas de esperanza y de temor... no es posible que disfrutemos dicha ni tranquilidad...

Pero cuando una circunstancia exterior o nuestro estado de ánimo nos arranca al torrente de la voluntad y emancipa nuestro conocimiento del deseo, la atención ya no se dirige a los motivos de la voluntad sino que concibe las cosas libres de sus relaciones con el querer, de un modo desinteresado, sin subjetividad, de una

manera puramente objetiva, entregándose a ellas plenamente, en cuanto son puras representaciones y no meros motivos; entonces la tranquilidad, buscada antes por el camino del querer y siempre huidiza, aparece por primera vez y nos colma de dicha.¹⁶

Cabe que desees no desear nada, que domines todos tus deseos, que aquietes totalmente las llamadas pasiones del corazón.

Y esto podría ser o por una experiencia, a la manera del placer estético, que hace al sujeto olvidarse de sí o porque hemos llegado a una representación de nosotros mismos que relativiza todas las cosas y no considera que haya ningún objeto de deseo que merezca nuestra atención.

Normalmente uno quiere cada vez con más ahínco, en la medida que el tiempo más y más se acelera, agarrarse a algo estable, a algo que resista el arrastre del torbellino en que nos sentimos inmersos. Vamos perdiendo seguridades, vínculos penosamente contruidos, palpando momentos en que parece estar demás, sientes quedarte sin agarraderas, sin cartas que jugar, sin apuestas en ese juego alucinante que constituye tu existencia.

Entre la nebulosa de lo sentido, lo vivido, lo soñado y lo hecho sólo quedan los síes que has ido dando a toda señal de vida.

Desde un primer sí a los sueños que pintan de tonos amables las ingenuas expectativas de la infancia, hasta un sí a la fe juvenil en los fecundos relatos e historias que dan razón de las formas de vida en el grupo; desde un sí a las grandes ideas que acarician la mente de los años rebeldes, hasta un sí a lo que venga de los años de la desilusión...

¹⁶ El mundo como voluntad y representación. Ed. Porrúa. 1987. C. XXXVIII, pág. 160.

Son esos síes que te acercan a lo más hondo de ti, lo que tienes en común con todo lo vivo; es como un camino andado hacia lo interior; es la más auténtica realización de sí mismo. Algo muy distinto de aquel perezoso esteticismo: «Que la vida se tome la pena de matarme ya que yo no me tomo la pena de vivirla».

Pero llega un momento en que te enfrentas al sí más difícil, al sí más penoso, al sí más ambiguo y contradictorio, un sí que es al mismo tiempo un no o si se quiere a algo que está más allá de nuestros torpes esquemas lógicos de síes y noes, estás ante el sí a tu retirada de escena, un sí al término, un sí a tu no existencia, un sí a la nada que te aguarda, un sí al no, sí a la propia desaparición.

¿Con mirada de sol que se retira, como diría Octavio Paz en similares circunstancias?

No es ningún drama para quien ha vivido siempre más o menos acorde con las fuerzas que rigen la vida, una más de sus leyes; ningún lamento para quien ha ido aprendiendo que ningún apego va a durar mucho tiempo, pero ¿no será hacer trampa jugar ya de antemano la carta de la renuncia? ¿Hasta dónde llevar el total desapego?

Consolación del que no puede otra cosa, resignación de los débiles, a la fuerza ahorcan... y otras mil formas de desacreditar esta visión oímos todos los días.

Si hay que creer a la historia es esta una forma de encarar la vida que ha tenido abundantes adeptos a través de los tiempos. Hay quien los llama **calumniadores de la vida, resentidos contra los fuertes y sanos**, gente que cura el dolor imprescindible de todo lo vivo envenenando la herida, suministradores de adormidera... Y a lo mejor no dejan de tener razón en más de un caso.

Pero salta fácilmente a la vista cuándo se trata de un ojo venenoso y un corazón resentido el que habla de renuncia y desprendimiento y cuándo de **alguien que deja pasar a través suyo los mejores flujos vitales sin oponerles resistencia**, sin afán de retener, y participa en el mundo con total desprendimiento; alguien que de forma relajada y como sin darse cuenta vive en perfecta armonía con su entorno y es capaz de generar un campo de simpatía a su alrededor en el que entran libremente otras muchas voluntades.

MÁS LIBROS SOBRE EL TEMA:

LE BON, Las civilizaciones de la India. Montaner y Simón.

PARETI, L. El mundo antiguo. En Historia de la humanidad. UNESCO. Planeta.

PAZ Octavio, Vislumbres de la India. Círculo de lectores.

ANANDA, Coomaraswamy, El vedanta y la tradición occidental. Siruela. SAMKARA, La esencia del vedanta. Kairós.

Upanisad (Sankara, Consuelo Martín).Ed. Trotta.

Bhagavad Gita. Bruguera.1978.